

# La Tradición Popular

No. 154

## Historia de vida del maestro artesano José Lino Magarín García

Aracely Esquivel Vásquez

Año 2005



Universidad de San Carlos de Guatemala

# Historia de vida del maestro artesano

## José Lino Magarín García

Aracely Esquivel Vásquez

### Introducción

El presente trabajo tiene por objeto relatar la vida de un artista popular antigüeño, don José Lino Magarín García, quien es portador de la tradición de la cerámica pintada antigüeña en una de sus más representativas expresiones: las alcancías en forma de frutas y tecolotes. Según la tradición oral, los tecolotes representan elementos mágicos dentro de la tradición popular guatemalteca.

### Origen de la cerámica pintada antigüeña

La cerámica pintada antigüeña es una variante de la cerámica de origen europeo que, junto con la vidriada, fue introducida en Guatemala con el arribo de los españoles y que correspondían a técnicas que estaban en boga en la Europa renacentista, en particular en España (Lara Celso, 1981: 157).

Este tipo de cerámica se elabora especialmente en La Antigua Guatemala y tiene una larga trayectoria que se remonta, por lo menos, a finales del siglo XVIII, en los trabajos que, tradicionalmente, ha elaborado la familia Rodenas (Lara Celso, 1981: 157), que innovó este tipo de cerámica en los inicios del siglo XX.

Muchos autores hablan de la existencia de la cerámica pintada en la época colonial y de la evolución de esa tradición en la familia Rodenas desde finales del siglo XVIII. La

tradición de esta familia fue la fabricación de loza de tipo utilitario, tanto vidriada como mayólica. Fue la pérdida del mercado de venta de este tipo de loza, en el siglo XIX, como producto de la introducción de la porcelana en Guatemala, lo que provocó que cambiaran de estilo y comenzaran, a principios de siglo XX, a trabajar en el campo de la cerámica pintada. Con ella elaboraron auténticas joyas del arte popular como las miniaturas, pequeñas vajillas, nacimientos, pájaros, chompipes, pavos, mariposas, frutas, animales, ranas y tecolotes, entre otros. Todos estos productos, elaborados a partir de las observaciones y pruebas que la familia Rodenas efectuó a partir de las primeras décadas del siglo XX le han dado la imagen actual a la cerámica pintada antigüeña.

Entre la representación de la cerámica pintada antigüeña, sobrevive una forma que ha permanecido desde la época colonial, cargada de magia y mitos, y que es ajena a la dinámica de transformaciones y adaptaciones a modas comerciales, como las variantes anteriores, cuya elaboración responde a estrategias de supervivencias de sus portadores. Son las alcancías en forma de frutas y tecolotes de larga tradición utilitaria para guardar ahorros y a la que se suman creencias orales ancestrales de aspectos mágico-religiosos, según las cuales el tecolote tiene la virtud de proteger y multiplicar el dinero que se guarde en él (Lara Celso, 1981: 158).

Es precisamente en la elaboración de esta variante tradicional de la cerámica pintada antigüeña, las alcancías de frutas y tecolotes, en la que José Lino Magarín García se ha especializado y convertido en portador de la tradición.

## Familia

Don José Lino Magarín García, con residencia en la Colonia Los Llanos en Jocotenango, nació el 4 de septiembre de 1936 en La Antigua Guatemala. Actualmente, tiene 69 años de edad y es hijo de José Eusebio Magarín García y de doña Carmen García Barrios, ambos fallecidos.

Don José Lino tiene cinco hermanos, tres son hombres y dos mujeres los cuales aún viven. De la familia Magarín García, don José Lino es la única persona que trabaja el barro.

Su familia paterna se dedicaba al oficio de la sastrería y relata don José Lino que su abuelo, José Emilio Magarín, su padre y sus dos tíos, hermanos de su padre, eran sastres; su abuelo materno era albañil y ninguno de sus parientes trabajaba el barro.

De los hermanos de don José, las hermanas se dedican a tareas domésticas y sus hermanos siguieron con la tradición familiar de dedicarse a la sastrería. Solamente él en su familia, tanto por la rama paterna como materna, se ha dedicado al oficio de ceramista.

## La Escuela

José Lino estudió hasta completar el tercer año de primaria en el Asilo Santa Familia de La Antigua Guatemala que tenía, en ese entonces, estudios hasta el sexto grado. Recuerda que, en cada aula, había entre 20 y 25 alumnos y relata: *“que la primera vez que mi papá nos dejó en la escuela, usted sabe que uno es berrinchudo y no nos queríamos quedar en el Asilo porque*

*estábamos muy unidos con mi papá y pensamos que tal vez nos iban a pegar los otros patojos. Pero no. Vino la hermanita del asilo, nos entró y nos dijo vengan mis hijos, aquí no les va a pasar nada y nos recibió con un dulcito y nos fue a sentar y nos hizo ver quienes eran los demás compañeros y empezamos a hacer amistad entre niños, jugando cincos, corriendo, jugando trompos, tenta y así. Y entonces ya nos pasaban al otro patio porque, aparte, estaban las niñas y aparte los niños. Pues en el otro patio había un campo de básquet y allí entrábamos a practicar el básquet.*

*En el primer año, empezamos a hacer óvalos y suavizar la mano y todo. Y después a leer y escribir. De allí cuando pasamos a segundo grado, entonces ya nos enseñaron el abecedario nada más. La hermanita nos dijo, en el segundo año: ‘les voy a hacer un examen individual. ¿Qué viste en primer año? ¿Qué te gustó?’ Y así sucesivamente uno a uno nos iba preguntando y nosotros respondíamos. Después de que nos preguntaba a todos, nos decía: ‘Bueno, hasta allí vieron. Ahora vamos a empezar de allí hasta adelante’. Nos enseñaba a corregir todo, a unir palabras porque la maestra nos ensañaba por una semana el abecedario y nos preguntaba; ‘¿Se les quedó? ¿Se les quedó?’ Y con el pizarrín nos ponía a trabajar”.*

Cuenta don José Lino que, en la época en que él estudió, era obligación asistir a la escuela y la *“policía tenía que recoger a los niños que andaban en la calle y preguntarles en dónde estudiaban y, si no, pues se los llevaban a la comisaría y hacían un llamado al papá y le llamaban la atención al papá porque en veces el papá tenía la culpa y en veces el niño tenía la culpa, porque en veces no entraba a la escuela y se iba a capiar y así era. El policía le decía al gobernador en qué escuela estaba el niño y le ordenaba al policía: ‘Andá, dejá a ese niño a la*

escuela donde está estudiando y se lo entregás al director'. Entonces le pegaban a uno porque mandaban a llamar a los padres y el director decía: '¡Mire! Trajeron al niño a tales horas el policía porque lo agarraron porque no había entrado a la escuela'. Entonces mi papá lo que hacía era que, delante del director, se quitaba el cincho para que mirara que sí corregía él a sus hijos. 'Cualquier falta que tengan mis hijos, favor de avisarme' decía mi papá".

En la época en que estudió la primaria, se estudiaba en dos jornadas. En la mañana de 8:00 a 12:00 horas, con un recreo intermedio, y en la tarde de 14:00 a 16:30 horas, con otro recreo. Al medio día, les permitían dos horas para almorzar. En el recreo jugaba a la pelota con unas pelotas de trapo que ellos mismos fabricaban. Además, jugaban varios juegos infantiles tradicionales como los trompos, cincos y tenta. A esta última también la conocían por el nombre de "tusha".

En cuanto a los deportes, dice que le gustó mucho el fútbol y en la escuela aprendió a jugar pelota. En una ocasión, se organizó un campeonato inter escolar y él fue jugador seleccionado de su colegio. Continuó practicando el fútbol y, como a los 35 años, recuerda que jugó con el equipo de La Antigua.

Cuando tenía nueve años de edad ya había cursado el tercer grado de primaria. En esa época su padre falleció de *bronconeumonía*. Su madre, por falta de dinero, lo tuvo que retirar de la escuela. Tuvo deseos de continuar estudiando porque recordaba que, cuando estaban en la mesa a la hora del almuerzo, su papá les decía: "Mis hijos, yo lo que quiero es que sean maestros. Que saquen de la oscuridad a esa gente para que sepa leer y escribir. Porque con sólo sexto grado ya era uno maestro rural. Entonces mi padre nos decía:

'Enseñen a esa gente y sigan estudiando', porque ya existía la Universidad aunque eran pocos los que estaban estudiando en ella, pero sí, ya se hablaba de la Universidad". Desafortunadamente, su padre murió y los dejó solos con su madre y desamparados.

Si él hubiera tenido oportunidad de seguir estudiando, dice, le hubiera gustado llegar a ser licenciado, porque: "Yo quería tener el carácter, las ilusiones, la vocación y el roce social que tenía mi padre". Quien "estudió bastante y sabía mucho e, incluso, se mantenía leyendo en la máquina de coser y siempre nos decía cuando nos acercábamos a él: '¡Váyanse para allá! ¡No quiero bullas porque voy a estudiar!'".

No recuerda hasta qué grado estudió su padre pero dice "que sí estaba capacitado porque sabía leer y escribir. También su mamá sabía leer y escribir". Su padre tenía muchos amigos que eran abogados y lo visitaban seguido en su casa. Cuando su papá murió, su mamá no tuvo posibilidades económicas para seguir sosteniendo su educación y no tuvo otra alternativa más que retirarlos del colegio y les pidió que aprendiera algún oficio. Entonces sus hermanos aprendieron la sastrería, siguiendo la tradición de la familia del padre y, con este trabajo, daban a su madre un aporte de 20 ó 25 centavos por mes.

### Aprendizaje como artesano

Don José Lino también trató de aprender el arte de la sastrería y, durante una semana, estuvo en una sastrería pero no le gustó y su madre le dijo "¿Entonces, te vas a estar aquí de haragán? ¡Te vas a aprender otro oficio! ¿Qué querés aprender entonces?". Entonces le respondió que quería aprender a hacer *ollitas* y le recordó a su mamá lo que le había dicho en el mercado, ya que le gustaba ir con su mamá

al mercado de La Antigua que estaba ubicado en ese entonces en las ruinas de la Compañía de Jesús. Siempre pasaba viendo a los señores de Totonicapán que vendían trastecitos de barro en miniatura y, un día, le dijo a su mamá que le comprara esos trastecitos y su mamá le contestó que eso era sólo para las *mujercitas* pero él le insistió que se las comprara porque quería aprender a hacer *ollitas*.

Entonces, la madre se los compró y, cuando llegó a su casa, juntó lodo y probó a elaborar unos igual a los que le había comprado su mamá, pero no los pudo hacer, pues el lodo no era el material que se utiliza para las piezas de cerámica. Como el deseo de don José era aprender a elaborar las *ollitas* de cerámica, su mamá fue a hablar con don Mariano Muñoz, un ceramista antigüeño que era un gran amigo de su papá, quien también confeccionaba los "ternos", trajes de vestir, pantalones o sacos. "Mirá chebo", le decía don Mariano a su papá, "compré un mi corte y quiero que me tomés medidas y me sacás un mi terno". Entonces, su papá miraba su lista de trabajos y le decía para qué fecha iban a estar listos. Su padre, además de elaborar los pedidos de ropa también cortaba telas para hacer sacos y pantalones a don Jorge Balterisque y don Jacobo Latour, que eran dueños de almacenes y, también, a unos señores de origen chino en el mercado de La Antigua, quienes tenían trabajadores que cosían y terminaban las piezas de ropa. Don Mariano, según don José Lino, "era un señor grande que hacía tiempo trabajaba el barro. Tenía su propio taller, el cual no tenía nombre y distribuía su producto en La Antigua Guatemala". Su mamá le dijo a don Mariano: "Hacé favor Mariano, entreteneme a este patojo, porque no quiero que esté en la casa porque solo molestando se está". "Mirá Carmen", le dijo don Mariano, "¿qué edad tiene el patojo?" "Tiene nueve años", le dijo mi mamá. Don Mariano contestó, "Está

para estudiar". "Si", le dijo mi mamá, "pero mis posibilidades ya no me dan para pagarles el colegio y prácticamente he decidido que aprenda un oficio".

Entonces, al día siguiente, don José Lino, cuando solo tenía nueve años, se fue a trabajar al taller de don Mariano quien lo recibió con alegría. Don Mariano le fue enseñando lo que sabía del oficio de ceramista. José aprendió poco a poco. En aquella época se pagaba para que un maestro artesano le enseñara el oficio a un aprendiz. Sin embargo, don Mariano no le cobró nada por enseñarle pero tampoco le regaló nada. Aproximadamente, a los seis meses de estar en el taller le empezó a pagar 25 centavos a la semana. Llegaba sucio a su casa y, cuando era necesario, lo "hacía velar" por lo que a veces salía de trabajar hasta las nueve de la noche y, cuando eso sucedía, don Mariano lo acompañaba hasta su casa para que no se fuera solo porque aún era un niño.

El primer día que llegó a trabajar con don Mariano, lo puso a preparar el barro. Para ello tenía que sacarlo del lugar en donde lo almacenaba, asolearlo, molerlo, darle vuelta al barro para que seicara en forma homogénea y después *martajarlo*, que es el proceso de desmoronarlo para hacerlo polvo y, finalmente, cernirlo con un cernidor fino. Después de cernirlo aún quedaban residuos de barro al que le llamaba granza, que era depositada en una olla con agua para que se suavizara hasta convertirse en una especie de lodo que luego se colocaba en la pileta en donde estaba el barro cernido y se mezclaba hasta darle "un temperamento" para el uso que se requería. Una vez preparado el barro, se dejaba secar por un día ya que el barro fresco no se podía trabajar en el torno porque se reventaba.

Después que don Mariano le enseñó, ya no le decía qué hacer porque ya sabía cuando había que preparar barro y tenerlo listo para

cuando don Mariano lo necesitara. Entonces don Mariano le decía a José Lino: *“Mirá, necesito barro para la rueda”*. Don Mariano, le llamaba rueda al torno y, cuando requería el barro, José Lino se lo proporcionaba al instante, colocándolo sobre la rueda del torno. Cuando don Mariano comenzaba a trabajarlo, le decía: *“Mirá, ahorita no tenés nada que hacer. Hay unos moldes allí, ponete a hacer unas frutillas para que no estés aburrido y agarrá un pedazo de barro, pones una mesita, jalás tu silla, te sentás y siempre me vas diciendo si está bien o no”*. José, ilusionado por los trastecitos que había mirado anteriormente, *“tacitas, ollitas y cositas pequeñas de juguetes”* que aún se ven en los mercados, comenzó a trabajar con gran entusiasmo pues era su deseo hacer tales objetos.

Un día, don Mariano le dijo: *“Mirá patojo, ¿de veras querés aprender?”* José le respondió que sí. Entonces, don Mariano le dijo: *“Bueno, hay que terminar esas orejas y ponérselas a los batidores y a los sartenes”*. Al decir orejas, don Mariano se refería a las asas que deben llevar ciertos objetos. Don Mariano tomó un poco de barro, le mostró cómo hacerlas y, cómo pegarlas a las piezas.

Don Mariano era de carácter fuerte y, según el informante, sólo explicaba una vez cómo se hacían las piezas. Sin embargo, le enseñó todo lo que se podía hacer con el barro. José Lino estaba siempre atento a sus explicaciones para aprender las instrucciones de cómo se hacían las piezas porque no lo volvía a repetir. Una vez terminada la explicación, don Mariano le asignaba trabajo de acuerdo a lo que había aprendido. Don Mariano trabajaba en el torno y producía sus piezas en él. Fabricaba batidores, torteras, jarros y objetos variados.

Durante un año y medio estuvo José Lino en el taller. Tenía once años de edad y durante ese tiempo aprendió el oficio, que consistía en preparar el barro, subirlo al torno y a elaborar piezas pequeñas con molde. Después, le enseñó a hacer las piezas sin usar el molde y fue entonces cuando comenzó a modelar a mano. Además, también le enseñó a hacer los tecolotes en la rueda del torno. Para eso, le pidió que se subiera a la rueda, para enseñarle como debía subir el barro en la rueda para modelar piezas.

Cuenta don José que, cuando se subió por primera vez al torno, como aún era niño, se

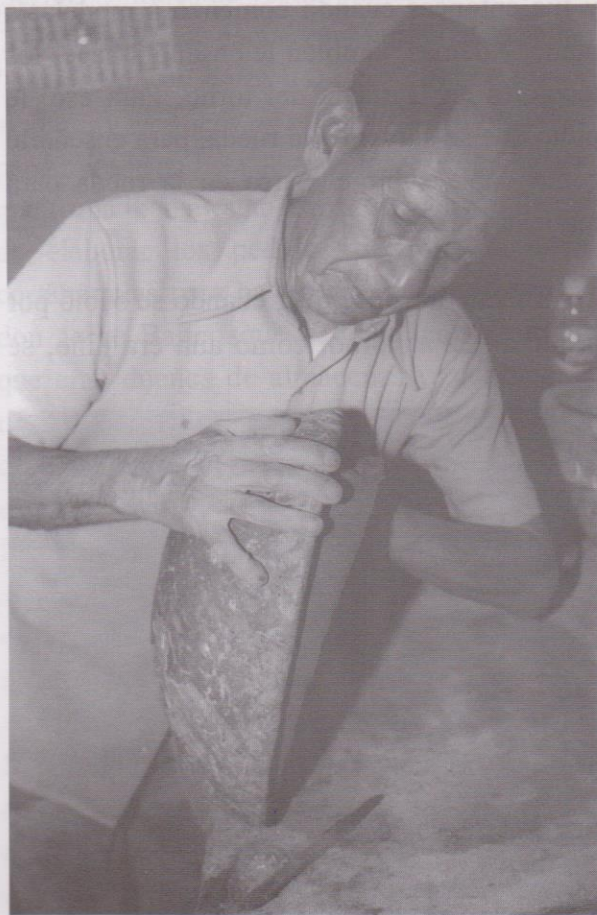


*El maestro José Lino Magarín decora un tecolote.*

sintió nervioso y le era un poco difícil controlar la pella de barro en el proceso de subirlo con las manos para modelar piezas. Entonces, don Mariano le decía que se controlara y que se fijara en lo que estaba haciendo ya que todo lo que aprendiera, sería para su provecho. Ante las palabras de su maestro, *“empecé a zapatear la rueda y empecé a subirlo hasta que aprendí. Entonces don Mariano me dijo: ‘Hacete un tecolote, hacete un animalito’ y me enseñó a tallarlos y los hice sobre la rueda”*.

Cuenta que hacer los tecolotes se le hizo fácil, pues ya había aprendido a hacer los batidores y al tecolote sólo tenía que hacerle el *“pescuecito, modelarle los ojos, cejas, pico, alas y ponerle patas”*.

El único maestro que tuvo don José Lino fue don Mariano. Con él trabajó hasta que cumplió



*Don José Lino, extrae del molde la pieza de barro para formar un aguacate.*

los once años. Al poco tiempo, falleció su maestro y la viuda continuó con el trabajo del esposo. Le pidió que continuara trabajando en el taller pues le tenía confianza, pero dijo don José que ya no era lo mismo porque la viuda no compraba todo el material que se necesitaba para hacer el vidriado de las piezas. Cuando necesitaba plomo y estaño, a veces le decía que no tenía dinero para comprarlo. Entonces, tomó la decisión de dejar la fábrica y fue así como se independizó y comenzó a trabajar solo. Cuando ya sabía modelar empezó a hacer frutillas pequeñas modeladas a mano.

### Su propio taller

Cuando don José Lino, con once años de edad, se fue del taller que era de don Mariano, después de que falleció, le dijo a su mamá que le comprara un poco de barro porque él iba a trabajar solo y ella le contestó *“¿será que podés m’hijo?”*. El contestó que sí podía, así fue como empezó a modelar. Modeló naranjas, manzanas de un tamaño pequeño y a esos modelos les sacó moldes, porque ya sabía cómo hacerlos. Así hizo sus propios moldes, que le permitieron hacer su trabajo más rápido. Llegó a tener diferentes piezas; *“chilitos, tomates, güicoyes, aguacates, zanahorias, verduras y frutas pequeñas. Hacer estas piezas con molde era mucho más rápido”*.

Para hacer un molde, don José modelaba la pieza que quería hacer y la dejaba *“orear”* hasta que calculaba que aguantara la presión para recibir el barro que iba a servir para el molde propiamente dicho. Para el efecto, revestía la pieza con una capa de barro y le colocaba un hilo por la parte de arriba y, al considerar que el barro ya estaba en su punto, procedía a remover el hilo para cortar el barro para separar las dos tapas del molde. Una vez que pasaba el hilo para cortar las piezas, usaba un poco de grasa, que podía ser *“manteca o vaselina”*, para despejar las tapas. Al separar

las piezas, tenía que tener el cuidado de no torcerlas, pues las piezas tenían que estar parejas. Seguidamente, las exponía al sol y, cuando ya estaban secas, hacía una muestra con los moldes para garantizar la exactitud de las dos piezas. Cuando corroboraba que las piezas eran simétricas, procedía a quemarlas en el horno y, de esta manera, quedaban listas para elaborar las piezas requeridas.

Para producir las piezas, colocaba barro crudo y fresco sobre cada molde de acuerdo a la figura que se deseaba producir. Luego, para desprender el barro del molde, mojaba la orilla del molde y con una pequeña fracción de barro procedía a desprender la pieza del molde dándole suaves golpes alrededor del borde, para obtener la pieza completa que iba colocando sobre una tabla para que secaran. Cuando las piezas estaban completas, procedía a unir las con lo que llama “moja” que es un pedazo del mismo barro deshecho en agua, similar a un atole o liga. Esta la echaba en toda la orilla interna de una parte del molde y luego, las unía con la otra parte presionando suavemente para ajustar las dos piezas. Luego pulía la unión con el revés de un cepillo de dientes para disimular la orilla.

Concluido este proceso, secaba las piezas al sol, entre uno a tres días, dependiendo de la intensidad del sol. Luego procedía a la quema correspondiente. Cuando las piezas estaban quemadas, las retiraba del horno, sacudía y limpiaba, para, luego, aplicarles un fondo de una pintura que él llama blanco de España, que se prepara con agua de cola y, finalmente, le aplicaba el color de acuerdo al diseño de la pieza.

Cuando era niño y comenzó a trabajar, compraba el barro a Paulino Salazar, quien vivía frente al parque de las ruinas de San Sebastián. Vendía las pellas de barro ya preparadas a Q 0.50 cada una. Informa don



*El ceramista muestra el molde de barro y la pieza obtenida.*

José que de una pella no salía ni una docena de piezas. Entonces, le dijo a su mamá que eso no le tenía cuenta porque la pella le costaba 50 centavos y la docena de piezas las vendía a Q 0.48, “ya terminada, quemada y pintada”. Esas piezas consumían demasiada pintura, leña y, además, el tiempo invertido en el modelado de las piezas era mucho. Por esa razón don José decía a su mamá que no le tenía cuenta comprar las pellas de barro con dicho señor. La madre le dio la razón y le prestó dinero para que pudiera comprar barro con otra persona. Don José averiguó que don Manuel Morales, ya fallecido, era la persona que le traía el barro a don Paulino. Don Manuel traía el barro en carreta desde el municipio de El Tejar, Chimaltenango. Viajó a El Tejar para pedirle que le trajera barro porque era más barato. Cuenta don José que, en una carreta, le traían metro y medio de barro en terrón y costaba 75



centavos la carretada de barro. Como sabía preparar el barro, porque eso fue lo primero que aprendió en el taller de don Mariano, no le representó problema alguno. Comenzó a preparar el barro y, según informó, le traía cuenta porque le salía mucho más barato.

Comenzó a trabajar preparando él mismo el barro. Pagó a la madre lo que le había prestado para la compra del barro y, además, le dijo que del trabajo de la primera semana no le daría dinero porque tenía que comprar pinturas y se había quedado sin dinero, después que le repuso lo que le había prestado para la compra del material. Su madre le dijo que estaba bien, que no se preocupara. Además, le dijo que si no tenía dinero para las pinturas le podía prestar y que, después, se lo pagara, cuando vendiera el producto porque le iba a servir para comprar *“maíz, frijol, azúcar y las cosas de la casa”*. La madre le prestó el dinero para comprar las pinturas para poder continuar en la producción.

Las pinturas que usaba eran en polvo que mezclaba con agua de cola para fijar el color y evitar que se decolorara o desprendiera. La pintura la compraba en La Antigua Guatemala en la ferretería España. La vendían en bolsas y, según don José, era *“bien barata”* pues la libra costaba Q12.00. Dice que la podía conseguir más barata si viajaba a la ciudad de Guatemala para comprarla en la fábrica El Volcán, que la producía. Tenía que comprar varias libras para obtener un buen precio.

Los colores que más usaba eran amarillo cromo medio, rojo bermellón, verde alemán, azul ultramar y albayalde, que era un tono de blanco. Para pintar las piezas, era necesario aplicar una base de pintura que él llama blanco de España. Luego se aplicaba el color que correspondía según la fruta que se había elaborado. Indicó que, para ese fin, compraba las frutas naturales para observarlas y lograr colores de apariencia

natural. Incluso aprendió a *“rebajar los colores utilizando un trapo para raspar la pintura hasta darle el color que buscaba”*. De esta manera los colores eran más naturales y las frutas parecían reales. A los clientes les gustó y así fue como empezó a aumentar sus ventas y se dio a conocer. Esta técnica fue utilizada por don José durante unos 30 años, hasta que comenzó a utilizar pinturas de aceite.

En esa época, para quemar las piezas, usaba madera de pino. Preparaba el horno y colocaba las piezas unas, junto a otras sobre un entrepaño y, debajo de éste, metía la leña de pino que también se usaba para quemar loza.

### Comercialización

Al tener las primeras piezas elaboradas, le pidió a su madre que las ofreciera. La madre llevó una muestra al mercado de La Antigua y una señora, conocida como *“la Nía Adriana”*, compró un poco. A la señora le gustó el producto y le pidió a la madre más piezas, de esa forma comenzó a vender en el mercado.

Después, su madre fue al mercado de San Felipe, llevó producto y lo vendió. De esa manera, comenzó a abrirse campo en las ventas. Indicó que las primeras clientas fueron unas señoras de nombre *“Juana, la Nía Cheya y don Casimiro”*. Con el tiempo, las ventas se incrementaron en dicho lugar y su madre llevaba canastos llenos de piezas, sólo para entregarlos a los vendedores que se los pedían en San Felipe. Hasta el presente, don José continúa vendiendo su producto a los vendedores de San Felipe.

Dice don José que en ese tiempo, cuando comenzó, todo era barato. Una libra de pintura costaba Q12.00 y le duraba, trabajando todos los días, durante dos semanas. Entonces podía vender la alcancía pequeña a Q0.48 la docena, así que la unidad costaba cuatro centavos.

Del dinero que ganaba, le daba una parte a su mamá, guardaba una cantidad para comprar pinturas y barro y el resto lo utilizaba para comprar golosinas porque, como indicó, *“yo era un muchacho todavía de casi 13 años de edad”*.

En su juventud, no tuvo ningún otro trabajo. Toda su vida ha trabajado con el barro y dice *“lo que hice fue capacitarme más, traer más ilusiones, pues en este trabajo nunca se deja de aprender porque cada día tiene uno en su mente que sacar otros modelos para la venta. Porque si otros maestros hacen algo por ay (ahí) también uno tiene que hacer lo mismo. En este oficio, nunca se deja de aprender porque cada tiempo trae nuevos sistemas de modelar figuras o le piden algo nuevo. Por ejemplo: personas que traen su foto y desean que se les elabore una figura tallada tal como están en la fotografía, se les ha hecho”*.

En Jocotenango modeló en barro las figuras de varios personajes que están en el museo local, entre los que se pueden mencionar a *don Antonio Siliézar*, alcalde de ese municipio y, actualmente, alcalde de La Antigua Guatemala.

### Su familia

Don José Lino está unido con doña Clemencia Hernández de 59 años de edad. Procrearon 3 hijos José Eduardo, Marco Tulio y Óscar Rolando Magarín Hernández.

Cuando conoció a su cónyuge, ella solo vivía con su madre porque el padre había fallecido y la madre le dio permiso para que visitara a su hija. Sólo *“podía platicar en la puerta de la casa. El hermano mayor comenzó a presionarme y por último trataba mal a Clemencia y ella se quejó conmigo que ya no podía seguir viviendo en su casa porque su hermano la trataba mal y la estaba sacando*

*de la casa. Entonces alquilé un cuarto para que viviera Clemencia”*.

Don José Lino se unió con doña Clemencia cuando él tenía 32 años de edad y ya estaban esperando su primer hijo. Clemencia era costurera y trabajaba en La Antigua Guatemala, pero cuando se unió con don José dejó de trabajar y se dedicó a los oficios del hogar, como lo ha hecho hasta el presente.

Los hijos de don José Lino saben trabajar el barro porque él los puso a trabajar en ese oficio desde muy pequeños. Empezaron haciendo *“culebritas y cositas pequeñas”* hasta que aprendieron. Dice don José que, a pesar de que trabajan muy bien el barro, todavía le consultan si algo no les parece bueno y, si no está bien hecho, les dice cómo hacerlo.

Sus tres hijos son maestros de educación primaria y los tres estuvieron estudiando en la universidad, pero por razones de salud y trabajo, tuvieron que dejarla. Actualmente, Marco Tulio y José Eduardo imparten clases de idioma español a turistas extranjeros en escuelas de La Antigua Guatemala. Asimismo, además de trabajar la cerámica, imparten clases privadas. Marco Tulio también presta sus servicios como maestro de educación primaria en una escuela estatal.

Actualmente, don José Lino reside en Jocotenango en vivienda propia. Su taller está situado en la Calle Ancha de Los Herreros, en un sitio que heredó de su padre. Originalmente, esta propiedad era un terreno con una extensión de 8 metros de frente por 60 de fondo, que su abuelo había comprado y lo repartió a sus hijos, dejándole a don José el sitio en donde está el taller y la casa que está ubicada en la Calle Ancha de Los Herreros, que es en donde habitó su familia desde que nació, creció, vivió su niñez y su adolescencia hasta que se unió con doña Clemencia y se fue a vivir a otro lugar.

A la muerte de su papá, José Lino heredó la propiedad en donde está situada la casa paterna y uno de sus hermanos heredó el sitio en donde se encuentra el taller de cerámica. Además, su padre había comprado un terreno que tenía un área de 180 cuerdas, situado en San Mateo Milpas Altas, pero el padre dejó intestadas sus propiedades y para poder arreglar el problema del intestado su mamá tuvo que vender el terreno de San Mateo Milpas Altas para pagar al abogado que le hizo los trámites judiciales.

Don José tiene tres propiedades: la casa paterna en donde nació, situada en la Calle Ancha de los Herreros la que tiene alquilada y en ella funciona un comedor, el sitio en donde está ubicado el taller de cerámica que era el terreno que su padre había heredado a uno de sus hermanos pero lo vendió a don José ya que su hermano se fue a vivir a Escuintla y no tenía interés en conservar el terreno, y la casa de Jocotenango que es en donde reside actualmente con su familia y que fue un terreno que compró hace 16 años y *“poco a poco fui construyendo mi vivienda”*. Piensa heredar estas tres propiedades a sus hijos; a José Eduardo el taller de cerámica, a Óscar Rolando lo que fue la casa paterna, en donde funciona el comedor, y a Marco Tulio la residencia de Jocotenango.

### La producción actual

La producción que ha tenido más demanda ha sido la de alcancías en forma de frutas, los tecolotes y la fruta pequeña en miniatura para aretes, esta última para exportación. De las alcancías de frutas, las que más demanda tienen, por el momento, son: güicoy, aguacate, mango, tomate, zapote, sandía, melón, jocote de corona, jocote marañón y elote. Hace más de 20 años que comenzó a producir tecolotes grandes y aún tiene el molde con el que comenzó a elaborarlos.

Hasta la fecha, el barro se lo siguen trayendo de El Tejar. Ahora se lo trae el señor Daniel Carrillo, pues Manuel Morales quien le vendía el barro cuando era adolescente ya falleció. Actualmente, el barro lo compra por metro cuadrado a un costo de Q450.00 el metro y es un precio muy caro, según el informante. La cantidad de barro que compra a don Daniel Carrillo le alcanza para trabajar dos meses y medio. Considera que un viaje de barro es para producir dos meses. Cuando observa que aún le queda barro para trabajar 20 ó 15 días más, hace otro pedido para no quedarse sin barro mientras llega el pedido.

Tiene que encargar el barro antes que comiencen las lluvias ya que si el barro llega mojado cuesta más procesarlo, además de que el peso aumenta debido a la humedad. Informa que el barro continúa preparándolo en la misma forma que lo hacía cuando era niño. Es decir, se muele, se cierne, se coloca en la pileta y la granza que sobra del cernido se muele, se cuele en medio de la pileta sobre el barro hecho polvo y se revuelve para dar la consistencia necesaria para modelar las piezas. Luego *“se compone como si es masa para formar las pellas y ya queda preparado para lo que uno quiera hacer”*.

Luego, se trabajan las piezas ya sean a mano o con moldes. Una vez terminadas las piezas, se ponen a secar al sol y se observa si endurecen un poco, de manera que aguanten para sostenerlas en la mano para pegar las tapas, esto cuando son piezas hechas a base de molde, para poder ajustarlas y unir las con barro y pulir la unión. De manera que, si son frutas, se les coloca el *“tronquito”* que simula el pedúnculo, su ganchito y se ponen a secar al sol para el paso siguiente, que constituye la quema. Para someterse a la quema, las piezas deben estar bien secas, este proceso dura unas cinco horas si el Sol está fuerte y se tiene que



*El maestro Magarín muestra una parte de lo que será una alcancía en forma de güicoy.*

tener el cuidado de darle vuelta a la pieza para emparejar el secado y si es necesario se cambian de lugar, de manera que siempre les pegue el Sol.

En un día normal de trabajo, José Lino produce, si son alcancías de frutas grandes, unas 15 piezas, porque ya quedan talladas debido a que el molde les da la forma y sólo es necesario ajustarlas, pegarlas, pulirlas y colocarles el "tronquito". En cambio, lo más que puede hacer son seis tecolotes grandes, porque es más entretenido debido a que se deben hacer las dos tapas del tecolote en los moldes y, como son diferentes, hay que ajustarlas y pulirlas. Aparte es necesario elaborar y pegarle cejas, ojos, patas, alas y pico. Todo lo cual lleva tiempo y provoca que el número de tecolotes que se producen sea menor que las frutas.

En la actualidad, para quemar las piezas casi no se usa la leña de pino. Ahora se usa la leña de gravilea ya que es una madera suave que no revienta las piezas. Esta se consigue en cualquier finca de La Antigua Guatemala tales como El Portal y La Azotea, y en el municipio de Alotenango, en donde hay varias fincas cafetaleras que son las que la usan de sombra para los cafetos. La leña se compra por tarea, además algunos camiones la pasan ofreciendo y también la venden por tarea.

Para quemar las piezas de barro se necesita de tres horas y media a cuatro en el horno abierto de su propiedad. Generalmente, el tiempo de cocción depende del estado de la leña. Si la leña está seca, el fuego arde y sube rápido. Pero, si está húmeda o *saraza* cuesta que se queme, porque primero tiene que ir secándose conforme se meten los leños al horno. Cuando se calcula que el fuego llegó al calor necesario,



*José Lino pinta una alcancía en forma de aguacate.*

a las piezas de barro que se están horneando se les echa toda la leña pero medida, porque ya conoce cuantos leños necesita para la quemada correspondiente. Al colocarle toda la leña que se necesita, significa que se coloca la leña que falta en la parte inferior del horno así como la que se coloca encima para emparejar el calor y que las piezas reciban, arriba, abajo y a los lados, aproximadamente el mismo calor y la horneada sea homogénea para que el barro salga colorado.

Según don José, su horno necesita para cada quemada de 40 a 50 leños, además de 10 a 12 leños rajados en astillas que le coloca abajo y encima del horno. Después de que las piezas están quemadas, se debe esperar que se enfríen. Cuando están frías se sacan, se sacuden y se limpian. Durante el proceso de la horneada algunas piezas se revientan y se van separando para después pegarlas con pegamento y agua de cola.

Después de la reparación de las piezas fracturadas, se echa a todas las piezas una mano de pintura que sirve de fondo de color blanco de España que se prepara con agua de

cola. Cuando las piezas están blanqueadas se procede a pintarlas con los colores que necesitan, según sea el diseño.

Ahora, don José usa pintura de aceite que ya viene preparada y la venden por galón o en "botecitos de un cuarto o un 16 avo". Pero tiene problemas con algunos tonos como el negro calcinado que se utiliza para pintar los tecolotes. Refiere que no queda bien. Además él está acostumbrado a mezclar los colores para pintar y lograr lo que tiene planeado producir, y se ha dado cuenta que en la pintura de aceite viene mucha mezcla y pone como ejemplo que "al amarillo cromo medio le mezclan blanco de España para que le abunde al proveedor y entonces le matan el puro color del amarillo cromo medio y, como la pintura está rebajada, queda clara e incluso sale hasta sucio el color".

Por tal razón, prefiere comprar pintura, aceite de linaza, barniz y preparar él mismo sus botes de pintura pero ahora, según dice, "la pintura en polvo está cara. La libra de amarillo cromo cuesta Q36.00, el rojo bermellón Q32.00, el verde alemán Q28.00



Oscar Rolando Magarín, junto a su padre en la decoración de tecolotes en miniatura.



*Oscar Rolando  
en el taller de  
su padre, pinta  
una familia de  
tecolotes.*

y el blanco de España Q25.00". Cuando se dedica al proceso de pintar, trabajando de 8:00 a 18:00 horas, logra pintar unas 50 frutas del mismo tamaño. Este proceso requiere, primero, echarle a la pieza el fondo de blanco de España y después las pinturas de los colores requeridos y finalmente desvanecerlos. En el proceso de pintar, nunca ha utilizado anilinas en las piezas de barro. El único uso que ha hecho de este colorante ha sido para pintar paisajes en papel para decorar.

En el proceso de elaboración de la cerámica, le ayudan sus tres hijos. Dice que sus hijos hacen todo, desde preparar el barro hasta modelarlo y pintarlo. Piensa trabajar el barro *"hasta que Dios me lo permita porque este trabajo me mantiene y mi mente siempre está en que tengo que sacar trabajos o vienen conmigo y me dicen 'mire don Chepe, me puede sacar tres güicoyes, tres tomates o una mi docena' y así siempre me piden trabajo para entregar en San Felipe"*

José Lino también ha fabricado piezas para nacimientos, como pastores, personajes tradicionales, Niños Dios, pesebres, misterios

y piezas en miniatura que le piden. Por eso, con el transcurso del tiempo, llegó con su hijo a fabricar las piezas para los nacimientos del Hospital de las Obras Sociales del Hermano Pedro en La Antigua Guatemala. Relata don José que su relación con las Obras Sociales del Hermano Pedro comenzó hace unos 12 años, cuando un amigo de su hijo Eduardo, que trabajaba en dicho lugar, le dijo que le ayudara, enseñándole a leer y a trabajar el barro a los niños que se encontraban recluidos en el hospital. Su hijo aceptó el ofrecimiento y el amigo habló con los frailes franciscanos sobre el conocimiento que tenía Eduardo como maestro de educación primaria y ceramista para que les enseñara a los niños. Los religiosos aceptaron la propuesta y Eduardo comenzó a colaborar con ellos en el hospital.

Todas las tardes iba a darle clases a los niños, al mismo tiempo que les enseñaba a leer a los analfabetas y, a los que sabían leer, les llevaba folletos para que leyeran. Les pedía que compraran el periódico para aprender a leer *"de corrido y no deletrear"*. También comenzó a llevar una pella de barro y les enseñó a hacer figuritas para entretenerlos.

Algunos ancianos que llegaban al hospital les gustó el trabajo del barro y le pidieron que les enseñara. Así fue como sus hijos comenzaron a elaborar los pastores y demás figuras que se necesitaban para los nacimientos del Hospital del Hermano Pedro.

### Comercialización actual

Cuando comenzó a trabajar por su cuenta, su mayor empeño fue ir mejorando la calidad de su trabajo a tal grado que logró surtir las alcancías de tecolote a la tienda de doña María Gordillo. Cuenta don José que don Mariano era la persona que elaboraba los tecolotes que se vendían en esa tienda y cuando él logró hacer los tecolotes, le llevó una muestra a doña Cristina Durán quien es la propietaria de ese establecimiento y, como él había trabajado con don Mariano, tenía la misma técnica para elaborarlos.

A la señora le gustó la muestra que le llevó y le preguntó a cómo se los vendía. Él respondió que a Q15.00. La señora le dijo que eran muy caros y le ofreció Q8.00 por cada tecolote. Don José le dijo que no, porque a ese precio no *“salía ni para la pintura. Además, fabricar un solo tecolote llevaba su tiempo. Entonces me ofreció Q12.00 nada más. ‘No’, le dije, ‘si me los paga a Q15.00 le trabajo, si no, no le trabajo’. Me preguntó: ‘en dónde vivis’, le di la dirección y salí de la tienda con mi muestra. Pero como la señora Cristina Durán no tenía tecolotes, me mandó a llamar y me pagó a Q15.00 cada uno”*.

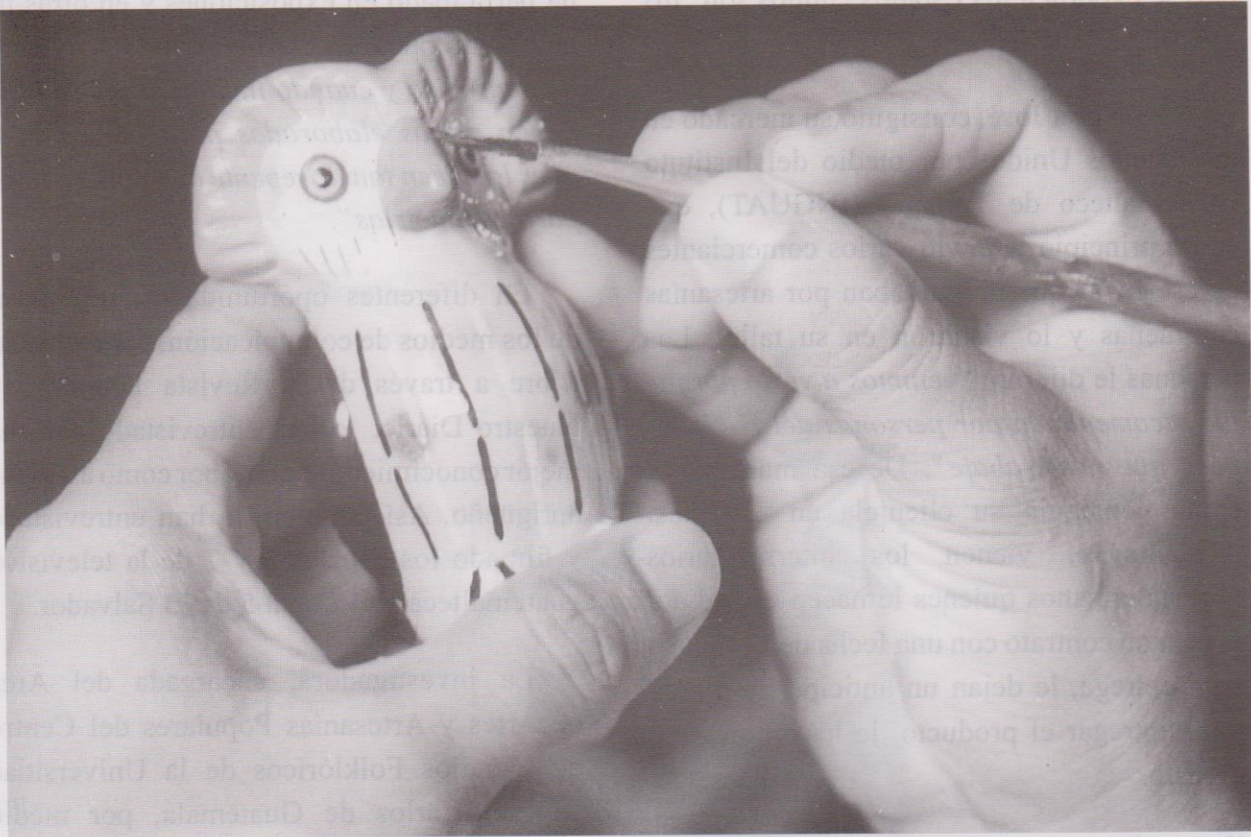
A la fecha, todavía continúa abasteciendo de tecolotes a la tienda de doña María Gordillo. Este tipo de tecolote que trabaja para la tienda no lo vende en San Felipe porque su elaboración es muy cara y en San Felipe los revendedores lo quieren pagar muy barato. Sin embargo, aún entrega producto a los vendedores de



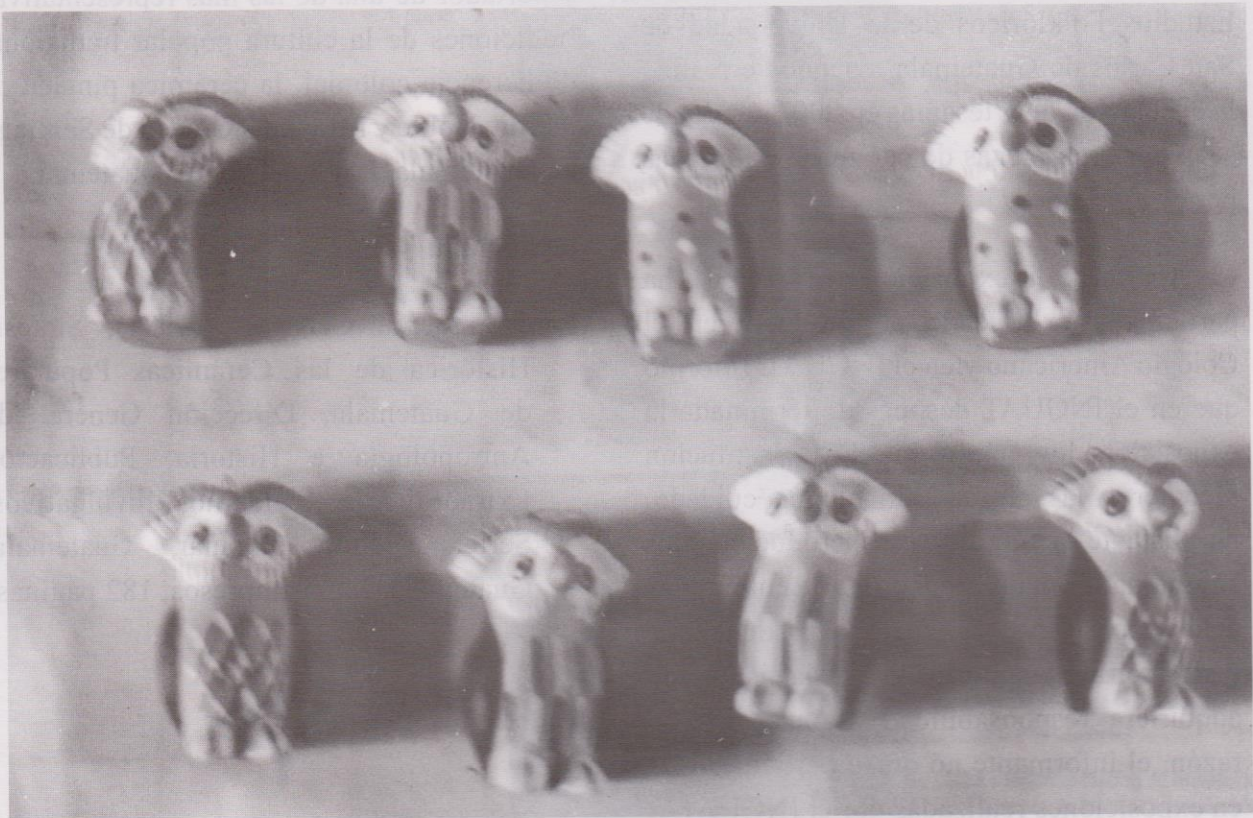
*Tecolote en miniatura listo para la venta.*

San Felipe de Jesús así como también en La Antigua Guatemala. En su taller, los precios de las alcancías de frutas llegan a Q15.00 por unidad. Los precios de los tecolotes, varían según el tamaño. Los precios van desde unos Q6.00 por unidad, los pequeños, hasta Q75.00, los más grandes. También elabora lo que él llama *“familia de tecolotes”*, que constan de un juego de tres tecolotes pequeños de diferentes tamaños y tienen un costo de Q30.00.

Además, vende su producto en la ciudad de Guatemala y en el extranjero. Refirió que vende más producto al extranjero, pues exporta alcancías grandes a El Salvador y Honduras. Pero en donde más se venden sus artesanías es en los Estados Unidos, de donde le hacen grandes pedidos, principalmente de miniatura: pajaritos, mariposas y frutas, que las usan principalmente para elaborar collares



*Detalle de la decoración de los ojos de un tecolote en miniatura.*



*Dos familias de tecolotes elaborados por Oscar Rolando Magarín.*



y aretes. En cuanto a los tecolotes, lo que más se exporta a los Estados Unidos son *“las familias de tecolotes”*.

Según don José, consiguió su mercado en los Estados Unidos por medio del Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT), que en un principio le envió varios comerciantes de ese lugar que preguntaban por artesanías antigüeñas y lo visitaron en su taller. Las personas le dijeron: *“venimos a verlo porque fue recomendado por personas del INGUAT para que nos trabaje”*. De esa manera fue como consiguió su clientela en ese país. Actualmente, vienen los intermediarios norteamericanos quienes le hacen el pedido, firman un contrato con una fecha determinada para entrega, le dejan un anticipo de dinero y, al entregar el producto, le hacen efectivo el resto.

### Homenajes

El único homenaje que ha recibido consiste en un diploma que le entregó el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, cuando se realizó la exposición de artesanías en 2002, en donde se expusieron piezas de cerámica elaboradas por él y sus hijos.

Aparte de la exposición del CEFOL, ha participado exhibiendo su producto en el Colegio Americano y en el INGUAT. Informó que en el INGUAT después de terminada la exposición, los empleados de la institución recogieron las piezas sin ningún cuidado, no obstante la fragilidad del producto, y las amontonaron en una bodega hasta entregarlas a los expositores. En su caso particular, le quebraron algunas piezas sin que la institución adquiriera responsabilidad alguna. Por tal razón, el informante no quiso participar más en exposiciones realizadas por el INGUAT.

En La Antigua Guatemala, algunas veces ha participado en exposiciones y en otras no ha podido pues, en ese lugar, todo *“lo hacen de improviso y cuando invitan, a veces no se tienen piezas elaboradas para presentarlas pues lo hacen tan de repente que no da tiempo para producirlas”*.

En diferentes oportunidades, reporteros de los medios de comunicación, como Prensa Libre a través de la Revista Domingo y Nuestro Diario, lo han entrevistado para un mejor conocimiento de su labor como artesano antigüeño. Así también, lo han entrevistado y filmado los canales 3 y 7 de la televisión guatemalteca y el Canal 5 de El Salvador.

La investigadora, encargada del Área de Artes y Artesanías Populares del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por medio de esta biografía, pone en valor y hace un reconocimiento a la vida, obra y sacrificios de un insigne ceramista antigüeño que es heredero y portador de una de las más representativas tradiciones de la cultura popular tradicional de herencia colonial, la cerámica pintada de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de Guatemala, hoy La Antigua Guatemala.

### Bibliografía

Lara Figueroa Celso A. (1981), Síntesis Histórica de las Cerámicas Populares de Guatemala, Dirección General de Antropología e Historia, Publicación Extraordinaria Cuadernos divulgativos, Serie: Cultura Popular, Guatemala, Guatemala, Maxi-Impresos, 182 páginas





Avenida La Reforma  
0-09, zona 10 Tel/fax/  
2331-9171 y 2361-9260

*Director*

Celso A. Lara Figueroa

*Asistente de la dirección*

Arturo Matos Oria

*Investigadores titulares*

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Oros

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Viquez

Armantina Artemis Torres Valenzuela

*Investigador musicólogo*

Enrique Anles Díaz

*Investigadores interinos*

Anibal Chajón Flores

Martín Sánchez

Fernando Urquiza

*Medios audiovisuales*

Jairo Gamaliel Cholento Casas

*Edición y divulgación*

Guillermo Alfredo Vázquez González

*Centro de documentación*

María Eugenia Valdez Guzmán

*Diseño de cubiertas e interiores*

Melisa Larín y Olga Viquez

*Diagramación de interiores y montaje de cubiertas*

Julio Urquiza

*Ilustración de cubiertas*

Enrique Anles Díaz

*Fotografía de interiores*

Jairo Gamaliel Cholento Casas